

## NOTICIAS DE LIBROS

---

ROBERT FISHMAN: *Democracy's voices. Social ties and the quality of public life in Spain*, Cornell University Press, Ithaca y Londres, 2004.

Robert M. Fishman no es un autor habitual. Intellectualmente muy respetado, supedita su participación en congresos académicos y su colaboración en revistas especializadas y libros colectivos a su propia investigación, pero no al contrario. No es cuantitativa la productividad que le ocupa. Afanados tantos en sumar líneas a los currículos, desarrolla su trabajo con una dedicación tan encomiable como el rigor y la preocupación por la excelencia que asimismo le caracterizan. Tras su *Working-class organizations and the return to democracy in Spain*, su nueva lección de buen hacer investigador y de compromiso cívico lleva por título *Democracy's voices*. Si entonces se preocupaba por la recuperación de la democracia, ahora reflexiona sobre su calidad.

Como nos recuerda Vallespín en *El futuro de la política*, el fin de la Guerra Fría, lejos de significar el triunfo de uno de los dos modelos políticos en conflicto, lo que hace es resucitar el problema del modelo. Así ocurre tanto en relación con las democracias entonces consolidadas como respecto de las de la «tercera ola» de Huntington. Fishman alude al estudio de Christopher Lash sobre la traición a la democracia por las élites estadounidenses. Su preocupación es otra: qué explica la vitalidad, intensidad y alcance del debate

en el espacio público. Transitando de Tocqueville y Gramsci a David Held o Jon Elster, parte de que la calidad de la democracia, más allá de los aspectos formales, viene determinada por el uso imperante del espacio público (el lugar en el que se exponen y contrastan las opiniones) en sus ámbitos locales, y se pregunta por la capacidad de los actores sociales para ampliar el número y los temas de quienes participan en esa discusión pública; en concreto, se pregunta por los efectos políticos de las relaciones entre colectivos de naturaleza distinta.

Hay científicos sociales que, recelando del *piecemeal social engineering* de Popper, construyen sus argumentaciones desentendidos de todo contraste empírico y aun de toda afirmación empíricamente contrastable. Otros, por el contrario, se limitan tanto a la facticidad de los hechos, a la particular casuística que los ocupa, que dificultan si no niegan todo intento de extrapolación de las conclusiones alcanzadas. *Democracy's voices* viene a ser el reverso de ambos extremos. Metodológicamente ecléctica, su investigación, tan ambiciosa y teórica en el planteamiento último, se asienta sobre un trabajo de campo cuyos pilares fundamentales son una encuesta específica a trescientos cuatro destacados represen-

tantes (no sólo orgánicos) del movimiento obrero de cuarenta y nueve municipios españoles, y un número considerable de entrevistas cualitativas en profundidad realizadas tras el oportuno análisis de la encuesta.

Construido hábilmente como un diálogo con el lector, los interrogantes que hilvanan la argumentación facilitan el crecimiento en complejidad del libro al tiempo que evitan que redunde en perjuicio de su claridad expositiva. En última instancia, sostiene que la capacidad de convocatoria a la participación depende del discurso sostenido por quienes ya actúan en el espacio público, y distingue entre el «discurso defensivo y localista» y el «discurso globalizador», aquel que, por trascender los intereses más específicos del grupo que presiona y/o protesta, convoca a otros a la participación, cuando menos, en el debate suscitado. Cuando de la calidad de la democracia se trata, lo determinante no es, pues, la radicalidad o moderación con la que actúen los colectivos movilizadores, sino la naturaleza de su discurso, el «horizonte discursivo» de su movilización. Un factor explicativo fundamental del discurso esgrimido resultan ser, a la luz de los datos manejados, las relaciones sociales entre grupos distintos; un factor explicativo fundamental de la transformación globalizadora del discurso son esas *boundary-crossing social ties*. En su caso de estudio, las relaciones entre intelectuales y trabajadores. A partir de ahí, todo el libro es un desgranar continuo de distinciones (entre discursos, pero también entre relaciones) y de precisiones; entre otras, sobre la incidencia de la oposición contra la dictadura, el dispar efecto de un gobierno de centro-izquierda o las diferencias entre las subculturas socialista y postcomunista. Cabe añadir a ello la

discusión metodológica con la que Fishman se suma, críticamente y a lo largo de todo un capítulo, al actual debate sobre la validez y alcance del concepto «capital social».

El trabajo resulta muy sugerente. Está llamado a ser un libro de referencia. Desde luego, más allá de los datos aportados y de las conclusiones alcanzadas, suscita reflexiones, también críticas, y abre la puerta a futuras investigaciones. Para no abundar en las que el propio autor propone, quizás cabría apuntar su propia continuidad: abordar con datos empíricos la hipótesis de que la discusión es buena para la democracia, y la globalizadora, mejor. Desde un punto de vista normativo, sólo quienes defienden la apatía como la mejor forma de participación política en democracia estarían en desacuerdo. Desde un punto de vista empírico, necesitamos saber cuál es el criterio de evaluación de la eficacia de un discurso frente a otro. ¿Intuimos o sabemos que el discurso globalizador globaliza la discusión? ¿Globaliza sólo la discusión, o también la movilización? Sea como fuere, ¿la globalización del discurso es razón del éxito de la movilización? ¿El éxito de movilización (cualquiera que sea el discurso que la sostenga) lo medimos en términos distintos que los del grado de satisfacción de las reivindicaciones planteadas? Si es así, y puesto que hablamos de calidad de la democracia, ¿cuáles son los efectos de uno y otro discurso en el ámbito local, por ejemplo, con respecto al control sobre los representantes políticos, al papel de los medios de comunicación, al interés de los ciudadanos por estar al tanto de la actualidad o a su participación en las asociaciones y organizaciones de la sociedad civil y/o política, y no sólo a su nivel de partici-

pación electoral, que también? En última instancia, ya que nuestras democracias son representativas, ¿evita la globalización del discurso la traición de

las élites? Las preguntas las suscita el libro. Su lectura es obligada.

*Rafael Durán Muñoz*

STEVEN GRINER y DANIEL ZOVATTO, eds., *De las normas a las buenas prácticas. El desafío del financiamiento político en América Latina*, OEA-IDEA Internacional, Washington, D.C., 2004, 407 págs., incluye un cederrón.

En América Latina, a partir de la década de 1980, se iniciaron reformas dirigidas a que el Estado participara en la financiación de las campañas electorales y en las actividades de los partidos. El objetivo de estas reformas era incrementar el control estatal sobre la actividad partidista como una manera de garantizar una mayor transparencia en el manejo de los fondos y controlar la corrupción. Desde esas reformas, ya han pasado más de veinte años y, aun así, la cuestión del financiamiento político es una de las problemáticas de las que menos se conoce y continúa afectando la vida política latinoamericana actual. El tema incrementa su relevancia si observamos la profunda crisis de credibilidad en la que está sumida la región, toda vez que los ciudadanos creen hoy mucho menos —que hace dos décadas— en sus representantes y en las instituciones del sistema político. Así, resulta urgente que los analistas y políticos reflexionen sobre la manera en que pueden reducir los costos de la política, transparentar los procesos por medio de los cuales los representantes resultan elegidos y las cuentas de donde provienen los recursos y generar mecanismos efectivos de control de gastos.

Esta obra es un buen incentivo para ello. La misma es un esfuerzo significativo de dos instituciones, la Organiza-

ción de Estados Americanos y la organización no gubernamental sueca, IDEA Internacional, comprometidas con el fortalecimiento de los partidos y la democracia. Los objetivos analíticos de la misma se corresponden con una profunda vocación comparativista de los autores, que pretenden, al mostrar los diferentes casos nacionales, encontrar respuestas respecto a cuáles son las características de los sistemas de financiamiento que mejor se adecuan al funcionamiento de los partidos y de las democracias latinoamericanas así como también identificar tendencias de reformas y sus repercusiones sobre los diferentes aspectos del sistema político.

El libro, que recoge la investigación desarrollada por más de treinta especialistas de todo el continente, se estructura en tres partes, a partir de las cuales se sistematiza, analizan y divulgan las características principales de los sistemas de financiamiento de los partidos y de las campañas electorales de 18 países de la región. En la primera parte se presentan cinco ensayos de corte temático y alcance latinoamericano, en el que hay información relativa a los sistemas de financiamiento de partidos (Humberto de la Calle), acceso de los partidos a los medios de comunicación de masas (Juan Rial), rendición de cuentas y divulgación (Delia Ferreira Rubio), órganos de control y regíme-